

22 DE MARZO DÍA MUNDIAL DEL AGUA

El nacimiento del Día Mundial del Agua se remonta a 1992, cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU) recomendó su creación durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en Río de Janeiro, también conocida como Cumbre de la Tierra, en Brasil.

Líderes gubernamentales, científicos y actores de la sociedad civil participaron en esta reunión internacional, que tenía como objetivo abordar el desafío de lograr un desarrollo económico sostenible que considere la conservación medioambiental. En esta misma conferencia, además de la propuesta del Día Mundial del Agua, nació también la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) y la Declaración de Río.

El Día Mundial del Agua es una jornada internacional para concienciar sobre la importancia crítica del agua dulce y promover una gestión responsable de este recurso esencial que se celebra anualmente el 22 de marzo desde 1993, establecida por la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) el 22 de diciembre de 1992 mediante la Resolución A/RES/47/193.

Desde el año 2003, esta fecha es utilizada por la ONU para lanzar el Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos en el mundo, en el que se realiza una evaluación de la situación de este recurso.

Su principal objetivo es el de proporcionar a los gobiernos información y herramientas que impulsen una toma de decisiones justas, y aunque inicialmente, este documento era publicado cada tres años, a partir del 2014, con la situación hídrica empeorada, el informe empezó a ser anual.

El lema de este día para 2024 es "Agua para la paz" para destacar la importancia de cooperar en materia de agua y así promover la armonía, generando prosperidad y fomentando la resiliencia frente a los desafíos comunes.

En nuestro planeta, 2.000 millones de personas -el 26% de la población- no disponen de agua potable y 3.600 millones -el 46%- carecen de acceso a un saneamiento gestionado de forma segura, según informes de la UNESCO de 2023. Asimismo, se espera que esta escasez empeore en los próximos años, a medida que se agrave el cambio climático.

Y es que, aunque el 70% de la superficie de la Tierra está cubierta de agua, se calcula que únicamente el 0,5% es utilizable y disponible. Este recurso, aunque vital, no está asegurado; necesita ser conservado y protegido bajo la idea de que no es un recurso por el que competir, sino un derecho humano.

El agua tiene las dos caras de la moneda: es un recurso con potencial para generar la paz, pero también conflicto. "Cuando el agua escasea o está contaminada, o cuando las personas tienen un acceso desigual o nulo, pueden aumentar las tensiones entre comunidades y países", explica Naciones Unidas.

La ONU especifica también que la vulnerabilidad es mayor para aquellas personas que dependen de agua que atraviesa fronteras internacionales, y que, en la actualidad, son más de 3.000 millones. Asimismo, este organismo argumenta que a medida que aumenten los impactos del cambio climático y crezca la población, la necesidad de proteger y conservar este recurso se volverá más apremiante, debido a que su capacidad para generar tensiones se verá incrementada, tanto entre países como dentro de ellos.

La humanidad se enfrenta a una crisis mundial del agua. En la actualidad, 2.000 millones de personas viven sin acceso garantizado al agua potable y más de 4.000 millones carecen de saneamiento básico. El crecimiento demográfico y los cambios en la urbanización, la intensificación de la agricultura, la minería y la industria generan demandas que desbordan la sostenibilidad de los ecosistemas acuáticos al tiempo que vierten sustancias, a menudo tóxicas, que contaminan los caudales disponibles. Esta crisis mundial del agua, agravada por el cambio climático, está aumentando la inseguridad hídrica y la competencia por los caudales disponibles, generando rupturas ecológicas y socioeconómicas y poniendo en peligro los derechos humanos de miles de millones de personas, y podría provocar desplazamientos masivos de población, violencia y la deslegitimación de las instituciones a nivel local, nacional e internacional.

Más de la mitad de la población mundial vive en los 153 países cuyo territorio está comprendido en por lo menos una de las 286 cuencas fluviales y lacustres transfronterizas o uno de los 592 sistemas acuíferos transfronterizos del mundo. Las aguas transfronterizas representan el 60 % del agua dulce del planeta. Como consecuencia, una gran parte de la población mundial depende de los recursos compartidos para obtener agua potable, seguridad alimentaria, salud, medios de subsistencia y calidad de vida. El acceso a los recursos hídricos y su uso sustentan la satisfacción de las necesidades básicas y pueden contribuir a la reducción de la pobreza y a la seguridad regional. Además, los crecientes riesgos de sequía e inundaciones debidos al cambio climático solo pueden afrontarse mediante una gestión colaborativa a nivel de las cuencas. Así pues, la gestión de las aguas transfronterizas es fundamental para la realización efectiva de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la adaptación al cambio climático, la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, sobre todo, la preservación de la paz y el fomento de la cooperación entre los Estados que comparten ecosistemas acuáticos transfronterizos

En una “cultura de paz”, los conflictos señalan problemas, del mismo modo que la fiebre es un signo de infección. Por consiguiente, los conflictos podrían brindar la oportunidad de abordar los problemas y hacerles frente con estrategias no violentas, diálogo y negociación podría conducir, a la paz y al progreso social.

La paz no es solo la ausencia de guerra. Tiene un sentido más amplio, que rechaza la violencia y la injusticia social, la pobreza, la discriminación, la segregación racial y otras formas de violencia. En consecuencia, entendemos el “agua para la paz” como la promoción de la distribución equitativa del agua de calidad gracias a marcos jurídicos, institucionales y políticos sólidos que den prioridad a la dignidad humana, la equidad, la inclusión, una mayor cohesión social, la utilización sostenible y la gestión eficaz.

Muchos conflictos relacionados con el agua tienen su origen en la percepción del agua como un recurso económico que debe gestionarse bajo el paradigma del dominio humano sobre la naturaleza. Esta perspectiva considera el agua como un bien divisible y controlable, lo que, desgraciadamente, fomenta la competencia y las controversias sobre su gestión y utilización, incluidas las alteraciones del régimen hidrológico.

En términos cuantitativos, la cantidad de agua necesaria para satisfacer los derechos humanos al agua potable y al saneamiento es relativamente pequeña, se estima que no constituye más del 3 % del total del agua extraída de la naturaleza para diversos fines¹⁶. Sin embargo, en los conflictos relacionados con las aguas transfronterizas, a menudo se hace hincapié en la cantidad de caudales de agua que están en juego. Es importante señalar que la violación de los derechos humanos al agua potable se deriva principalmente de la contaminación de estos caudales, resultante de un saneamiento inadecuado de las aguas residuales y, lo que es más importante, de la contaminación tóxica originada por actividades como la minería, la agricultura intensiva o

los vertidos industriales. Aunque haya disponibilidad de caudales de agua, esta contaminación constituye una amenaza para el derecho humano al agua potable.

Garantizar el acceso al agua y el saneamiento contribuye positivamente a la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la cooperación, especialmente en las situaciones de posconflicto. La reconstrucción de los sistemas de abastecimiento de agua simboliza la “vuelta a la normalidad” y fomenta un entorno propicio para la paz.

Por último, más allá de los problemas de equidad en la distribución cuantitativa del agua, su calidad es y será cada vez más importante. Por consiguiente, además de formar parte del derecho humano al abastecimiento y saneamiento, el tratamiento de las aguas residuales es y será cada vez más crucial para lograr la paz. Esto resulta vital en las situaciones en que la contaminación tóxica envenena a la población y viola el derecho humano al agua potable en el propio país o en los países vecinos.

Mensajes clave para el año 2024:

- **El agua puede crear paz o desencadenar conflictos.** Cuando el agua escasea o está contaminada, o cuando la gente tiene dificultades para acceder a ella, las tensiones pueden aumentar. Cooperando en materia de agua, podemos equilibrar las necesidades relativas al agua de todos y ayudar a estabilizar el mundo.
- **La prosperidad y la paz dependen del agua.** A medida que los países gestionan el cambio climático, las migraciones masivas y la inestabilidad política, deben situar la cooperación en materia de agua en el centro de sus planes.
- **El agua puede sacarnos de una crisis.** Podemos fomentar la armonía entre comunidades y países uniéndonos en torno al aprovechamiento justo y sostenible del agua, desde los convenios y convenciones de las Naciones Unidas a nivel internacional hasta las acciones a nivel local.

BIBLIOGRAFÍA:

Día Mundial del Agua 22 de marzo; Naciones Unidas, 2024. Disponible en:

<https://www.un.org/es/observances/water-day>

Arrojo Agudo, Pedro; UN. Secretary-General; UN. Human Rights Council. Special Rapporteur on the Human rights to safe drinking water and sanitation : note / by the Secretary-General; Asamblea General de las Naciones Unidas, 2023. Disponible en:

https://digitallibrary.un.org/record/4019910?_gl=1*47mflv*_ga*MTYxOTcyNDcwMy4xNzAONzIxNzUw*_ga_TK9BQL5X7Z*MTcxMTAyNDc4MC45LjEuMTcxMTAyODQ0NC4wLjAuMA..&v=pdf

Día Mundial del Agua 2024: ¿cuándo y por qué se celebra?. National Geographic España, 18 de marzo de 2024. Disponible en:

https://www.nationalgeographic.com.es/medio-ambiente/dia-mundial-agua-2024-origen-cuando-es-y-mensajes-clave-2024_21841